RAMÓN SUÁREZ

3

CARTAS A UN OBRERO

CON UN PRÓLOGO DE

JUAN B. SCARPA

Secretario de la Federación Obrera Molinera

SUMARIO

Prefacio. - Prólogo. - La Tuberculosis. - La Prostitución. - La Ignorancia. - La Patria. - El Comunismo.

Precio 0.20 ctvs.

BUENOS AIRES
Imp. S. Calabrese & Cía. - Patricios 1575
1921

Dos palabras lector amigo:

Di una vez una conferencia en un pueblito del interior, en la que me ocupé muy brevemente de los temas que trato en este folleto. Al otro día se me presentó un obrero campesino diciéndome lo siguiente: "Su conferencia nos gustó mucho. Pero nosotros somos poco instruídos y no hemos podido entender algunas palabras que dijo Vd." Acto seguido, el compañero sacó del bolsillo un papelito en el que tenía anotadas varias palabras dichas en la conferencia, cuyo significado le expliqué. Recomendé a aquel compañero la lectura de algunos folletos y periódicos, manifestándome que tropezaba con la misma dificultad: las palabras "difíciles". Comprendí entonces la necesidad de hacer nuestra propaganda, tanto oral como escrita, de la manera más sencilla posible. Hablar al proletariado en el mismo lenguaje que el proletariado habla. Tal es el objetivo de este modesto trabajo. Llevar nuestra verdad a las mentalidades menos instruídas, en forma que esa verdad sea perfectamente comprendida.

En la misma época en que di la conferencia, mantenía yo correspondencia con un amigo. Dicha correspondencia es, sin sacarle punto ni coma, la que va a continuación. El amigo de mis cartas es hoy un luchador de nuestra causa. Mi propósito es, pues, el de que todos los lectores imiten a mi amigo.

No hay en mis cartas—una carta es siempre el reflejo de una conversación—literatura barata ni cara. No sé hacer literatura, ni me hace falta. Tampoco hay frases altisonantes que no convencen a nadie, y que tanto abundan en ciertos propagandistas que se han aprendido un diccionario sociológico de memoria.

En cuanto a los temas — Tuberculosis, Prostitución e Ignorancia — que trata el folleto, han sido siempre mis temas predilectos, por ser las lacras que "honran" a eso que pomposamente la burguesía y sus "escribidores", llaman civilización. No digo nada nuevo. Para mis camaradas de ideas son todas cosas archisabidas. Pero este folleto está dedicado a los que no tienen de nuestro Ideal la más mínima noción, y que por su condición de explotados, deben alistarse en el Ejército Comunista.

R. S.

A guisa de Prólogo

Los hechos aleccionadores que a diario nos brinda la lucha obrera, deberían ser motivo de un análisis profundo y detenido por parte de los propagandistas que no alcanzan a explicarse la causa de la indiferencia y apatía de que adolecen los trabajadores del interior en particular, contra lo cual se lucha denodadamente desde los diversos sectores, con resultados desalentadores. La pauta de ello nos la dan los métodos que hasta hoy se han empleado para la difusión de los Ideales de emancipación integral; métodos enmohecidos por el andar del tiempo; métodos y sistemas de propaganda que la mentalidad y estado de conciencia de la generalidad de los trabajadores no interpretan, por lo complejos y enmarañados con que se les presentan los diversos males que azotan a la Humanidad, cuyo origen se les presenta nebuloso y abstracto. Frente a ello optan por la indiferencia, o se alejan confundiéndolo todo. La falta de metodización y uniformidad en la propaganda en general ha sido la causal de que la acción del proletariado no se dejara sentir con la eficacia que hubiera sido de desear, malogrando así los esfuerzos y desvelos que informan tantos años de lucha por la emancipación de los trabajadores; como asimismo la falta de tacto y el desconocimiento de la psicología y modalidades de quienes habían que iniciar en las ardorosas contiendas cotidianas, encauzándolas en las corrientes de los Ideales renovadores.

Hoy, un conocido militante del Movimiento Obrero, Ramón Suárez, nos brinda la oportunidad de apreciar un trabajo que viene a evidenciar con caracteres indelebles la razón de cuanto dejamos dicho. ¿Qué militante obrero no conoce la actuación de este gladiador, que por espacio de más de dos años, ha diseminado por las más apartadas regiones de la República el caudal de ideas y propósitos, hoy materializados en parte, dejando tras sí una organización de una combatividad digna de todo encomio? Ello no fué obra de exposiciones enmarañadas ni de complicados sistemas de propaganda, sino que ajustándose a la mentalidad rudimentaria del proletariado rural, expli-

cóle con sencillez, claridad y con ejemplos vivientes quienes eran los enemigos y causantes de tanta miseria, dolor y orfandad y a quienes debían de combatir; y cuales eran los medios eficaces a emplearse, para la obtención de las reivindicaciones inmediatas y para la absoluta emancipación de tutelaje capitalista y estatal.

Contribuyendo a la propagación de sus ideales, hoy nos presenta este interesantísimo folleto, escrito, sin duda, con alguna precipitación, que en nada menoscaba su prestigio de claro expositor y pasajista probado, como podrá apreciarse en las diferentes facetas que su descriptiva pluma nos deja ver a través de las ordenadas y sencillísimas, pero elocuentes, páginas que componen este trabajo y que le colocan a la altura de su prestigio personal como escritor, orador e incansable propagandista, por los ideales que identifican en la lucha a tantos miles de descamisados.

El presente trabajo no necesita justificación alguna, por cuanto su valor intrínsico lo pone a cubierto de todo análisis de apreciación; máxime si se tiene en cuenta la forma desmenuzadora con que el compañero Suárez ha tratado tópicos que como la Tuberculosis, La Patria, La Ignorancia y La Prostitución, nos imposibilita hacer otras consideraciones—salvo casos de detalle—que los que él nos brinda, dando a su trabajo, no el valor de una pieza literaria, impregnada de retórica, sino que nos lleva anatómicamente por los diferentes órganos enfermos, dibujándonos a su vez los microbios generadores de los males que tan crudamente azotan a los desheredados, víctimas de la estructura social del régimen que vivimos. Y nos significa valiente y eficazmente cuáles han de ser los medios con que debe abatirse el monstruoso régimen de oprobio que hoy nos subyuga.

En cuanto a la eficacia del folleto, no la dudamos, porque conociendo el grado de mentalidad de nuestros camaradas rurales, para quienes está expresamente escrito este trabajo, podemos asegurar sin temor a equívocos, que estas "cartillas' servirán expléndidamante para arrancar de la indiferencia y apatía a numerosos trabajadores que sienten ansia de emancipación, pero desconocedores de sus propios males vejetan en la más baja abyección moral. Este folleto les enseñará a balbucear las primeras

palabras de rebeldía y les preparará para poder encarar los problemas más complejos que posteriormente los azares de la lucha cotidiana les presentarán.

Dando un broche final a estas disquisiciones desordenadas, pero honestas en su apreciación, máxime teniendo en cuenta que del autor del folleto nos separa un abismo ideológico, que para nada tuvimos en cuenta en obsequio a la finalidad que inspiró su folleto, la que compartimos con íntima satisfacción, deseamos que nuestro criterio de apreciación sea compartido por aquellos que lo lean y vean, como hemos visto nosotros, no un monumento de palabras bien hilvanadas, sino un trabajo que ha de iniciar y educar a los que hasta hoy han permanecido indiferentes o ignorantes de las luchas revolucionarias, que realizan los trabajadores en pro de una Nueva Era de Felicidad, de Amor y de Justicia para todo el Género Humano.

Juan B. SCARPA

Bs. Aires, Agosto de 1921

La Tuberculosis

Una mala noticia tengo que darte. Nuestro compañero de colegio, Antonio Alvarez, falleció anteayer. Murió de Tuberculosis, esa terrible enfermedad que troncha tantas vidas en plena juventud y que no se encuentra forma posible de extirparla. Los sabios de la medicina no logran dar con la clave, apesar de los esfuerzos que realizan".

. . . . . .

. . . . . .

Tu carta prodújome hondo pesar por la noticia de la muerte de nuestro común amigo Antonio. Es una víctima más agregada a los miles de miles de víctimas del terrible microbio, que deben morir en la época en que más se ama la vida. La muerte de Antonio, para la mayoría, y hasta para su propia familia, es un hecho que sugiere esta reflexión: "Era su destino". "Estaba de Dios". "Se le terminaron sus días". Para mí, la muerte de nuestro amigo, víctima de la tuberculosis, es una víctima más del régimen Capitalista, que clama venganza. Tú mismo reconoces que "los sabios de la Medicina no logran dar con la clave, a pesar de los esfuerzos que realizan". Ya pueden los médicos, devanarse los sesos buscando la mágica fórmula. No conseguirán hallarla, y aún cuando lo consigan el mal existirá mientras existan las causas que lo generan. ¿Cuáles son éstas? En general, las mismas que trajeron la enfermedad y la muerte de Antonio. Helas aquí: Antonio, desde su nacimiento, fué mal alimentado. La madre cuando lo amamantaba, debía trabajar fuertemente muchas horas, para contribuir a solventar las necesidades del hogar, porque el jornal del padre era absolutamente insuficiente. El alimento era poco y malo. ¿Cuál podía ser el valor nutritivo de la leche, con que se alimentaba el niño? Por eso Antonio desde chico era débil y raquítico. A medida que él iba creciendo, nacían otros hermanitos y la miseria aumentaba. El alimento que los padres podían darle, servía solo para engañar el estómago. Una mala sopa, un pucherito los domingos, poco pan y ninguna leche. Así creció hasta los doce años.

A esa edad fué al taller, donde ganaba unos cuantos centavos, por una larga jornada de trabajo. El alimento no devolvía al organismo la fuerza perdida en el trabajo y por lo tanto su debilidad aumentaba día a día. A todo esto la vivienda era, como la vivienda de todas las familias obreras, la pequeña pieza de un conventillo, sin aire y sin luz, lugar predilecto para los microbios y para acrecentar su debilidad, ya que el aire y la luz del Sol son los mejores amigos de la salud. Un organismo así es candidato seguro a la Tuberculosis.

Es conveniente que conozcas cómo se inicia y cómo se desarrolla la enfermedad, así como los medios de combatirla, para que puedas darte cuenta exacta de cómo los trabajadores estamos condenados a seguir el camino de Antonio. El microbio de la Tuberculosis, conocido con el nombre de "bacilo de Kok", nos rodea por todas partes. Existe en gran cantidad en el aire, de modo que al respirar lo ingerimos a millares. Es por eso que casi todos los tenemos en el organismo y en gran cantidad. Si en todos los organismos, el microbio no ejerce su acción destructora, es debido a que tenemos elementos encargados de defendernos, conocidos con el nombre de "anticuerpos". Estos elementos realizan en el organismo humano, la misma función que en la fortaleza realizan los soldados. De manera, pues, que el microbio no ataca definitivamente mientras el enemigo le ofrece resistencia.

Un desgaste físico excesivo, consecuencia de una larga jornada de trabajo; una alimentación escasa y poco nutritiva; la falta de aire puro, que es característica de las pocilgas de los conventillos, producen la pérdida de los defensores de nuestro organismo. Un resfrío cualquiera, una insignificante tos, que produzcan la más leve lesión, son lo suficiente para que el microbio de la tuberculosis, aprovechando la ausencia de los enemigos, inicie su obra desvastadora. Si en los primeros momentos el enfermo se defiende, puede lograr neutralizar la obra del mal. Si busca aire puro de la montaña; si se alimenta bien; si se entrega a un absoluto reposo; si su espíritu está sereno y tranquilo, facilita al organismo un buen número de defensores que paralizan la acción del mal. Una vez que el mal destruye, no hay remedio posible. Una caverna producida en nuestros pulmones, no puede taparse con un puñado

de masilla, ni con un tapón de corcho. Por eso la muerte es segura.

Ahora bien; ¿cómo se defiende un obrero de la tuberculosis? Tiene una fuerte tos. Su familia le prepara a las noches una taza de té eucaliptus, o alguna otra hierba virtuosa. Sigue trabajando y sigue tosiendo. Un día esputa sangre. Hay que ir al médico; pero esperará al otro mes porque está sin dinero. No puede perder un día de jornal, que significa un poco menos de pan para su familia. Al mes siguiente se calmó un poco la tos, y como el dinero tampoco le alcanza, aguarda un poco más. Un buen día la tos vuelve y tiene un vómito. Corre al médico. Este le receta: Mucho y buen alimento. Descanso absoluto. Aire puro y algún tónico, que cuesta muy caro.

¡Buenos alimentos! Si su jornal no alcanza para "parar la olla". Si los niños van a la escuela en ayunas. Si el casero le dijo que si el día 1.° no hace efectivo el pago lo plantará de "patitas en la calle". Eso de los buenos alimentos, es para los trabajadores una ilusión.

¡Descanso absoluto! ¡Qué disparate! La pérdida de un solo día de jornal equivale a un día de hambre para él y para los suyos. El descanso absoluto es para los que explotan. Es para los que viven del trabajo ajeno. Es para los ricos, para los diputados, ministros, frailes, etc., etc. Los que todo lo producen, el descanso absoluto, lo tienen solamente en el Cementerio.

Aire puro. El polvo del taller o de la fábrica. Una habitación de 4 x 4, donde viven 5 o más personas, sin luz. Bien quisiera vivir en una casita más decente y más cómoda; pero ¿cómo ha de hacerlo si le cuesta 150 $ y gana solo 140 de jornal? El único aire puro que puede aspirar es el domingo yendo a Palermo o al Parque Lezama, y eso no todos los domingos, pues debe trabajar extraordinariamente algunos, para ganar un pedazo más de pan.

¿Cómo puede entonces el obrero defenderse de tan terrible mal? No hay defensa posible.

Pero aún hay más: El enfermo espera su salvación del médico. De la Ciencia. Pero la Ciencia, en el actual régimen, al igual que todas las manifestaciones superiores del pensamiento, está acaparada por la burguesía y por lo tanto, mercantilizada¡ Los médicos! ¿Hacen acaso de su cien-

cía un apostolado, tendiente a aliviar el dolor humano? ¡Quiá! El título universitario es para ellos—salvo raras y honrosas excepciones—la patente necesaria para ganar plata, lo mismo que un almacenero o un tendero, para vender sus botellas y sus telas. Visitan un enfermo y cuando entran, miran la habitación y si hay buenos muebles y no se notan señales exteriores de miseria, aun puede ser que lo atiendan, en la seguridad de que cobrarán; pero si por el contrario, la pieza es pobre, y denota que tendrá que esperar mejores tiempos para cobrar, ya puede el enfermo "encomendar su alma a Dios o al Diablo". El médico lo mandará al hospital. ¡Y allí terminará su triste existencia! No sin antes soportar toda clase de humillaciones, sobre todo si no se presta a confesarse y comulgar, de acuerdo a los preceptos de la Iglesia!

Como ves, querido amigo, mientras exista la miseria —y ésta existirá mientras exista el régimen capitalista— presenciaremos el fúnebre desfile de las víctimas de la tuberculosis, caídas en plena juventud y dejando en la orfandad a los seres queridos.

¿Congresos Científicos? Solemnes tonterías. En ellos, los señores que tienen patente de sabios, hablarán de muchos "itis" y más "itis", que ni ellos mismos entienden.

Hablarán de tal o cual mejunje químico—sobre todo si el inventor paga comisión—y la terrible enfermedad seguirá haciendo estragos, tronchando vidas proletarias.

La tuberculosis desaparecerá un día. Cuando triunfe el Comunismo, suprimiendo la miseria y el hambre. Convirtiendo el trabajo en un recreo, y no como hoy que es una condena, que nos priva de la salud. Convirtiendo esos magníficos palacios en mansión de los que, con su esfuerzo, los han construído. Arrancando el campo—propicio para la salud—a los que por leguas y leguas lo poseen y entregándolo a todos los hombres que con su esfuerzo le arranquen su riqueza. Elevando la ciencia, de la categoría de mercancía en que se halla, a la de Apostolado al servicio de la Humanidad. ¡Ah! ese día recordaremos a nuestro amigo y a todos los que como él cayeron, víctimas de un sistema social, que a su paso por la Historia dejó únicamente, Miseria y Dolor. Luchemos, pues, para que ese día llegue lo antes posible.

La Prostitución

"Ayer la ví. Su rostro pálido y demacrado, demuestra claramente los dolores que la agobian. Apostada en la esquina, ofrece, la pobre, sus carnes al mejor postor. A propósito, ¿las ideas que tú profesas, en caso de triunfar, qué solución darían a tan pavoroso problema?".

. . . . . .

. . . . . .

Es realmente doloroso el caso que me relatas en tu carta, sobre la pobre Julia. Me agrada que no te sumes al montón imbécil de los que desprecian a estas pobres víctimas, como tú y como yo, del actual régimen social. Nosotros vendemos nuestros brazos, y con ellos nuestra salud. Ella, cuyos brazos son demasiado débiles, porque el taller le robó la salud, vende lo único que le queda: sus encantos femeninos. Miremos en ella, y en todas las que como ella venden su cuerpo para obtener el mendrugo, no a la "mala mujer", como la califican los hipócritas, sino a la compañera de dolor y de miseria, víctima de un régimen de explotación y de infamia. Suponte que el hijito enfermo, por falta de alimento, o los hermanitos menores hambrientos, o la madre enferma, fueron las causas de su "caída". En este caso su acto no fué un delito. Fué un sacrificio. Un sacrificio, que sin estar santificado por la hipócrita moral burguesa, ni por ninguna religión, está santificado por la conciencia de todas las personas de sentimientos nobles.

Y ahora, contestando tu pregunta, sobre la solución que dará el Comunismo a tan pavoroso problema. La contestación es sencillísima. Para los Comunistas, la prostitución, al igual que todas las lacras sociales, son efectos del régimen Capitalista. El Comunismo, al destruir la causa que es el régimen Capitalista, destruye con él a todos sus efectos.

Veamos de cómo la prostitución tiene su causa en el régimen capitalista. Un matrimonio obrero tiene varios hijos. El jornal del padre es insuficiente para alimentarlos—esto ocurre en todos los casos.—La nena mayor tie-

ne catorce años. Los padres, acosados por la miseria del hogar, vense obligados a colocarla. Va de mucamita o de sirvienta a una casa rica. En la casa hay "niños". Como la chica es joven y guapa, los "niños" comienzan por mirarla de soslayo. Luego ya se toman confianza. Y por último, como es la "sirvienta", el "niño" no tiene ningún inconveniente en solicitar sus "servicios"... Si los "servicios" son negados, la muchacha pierde la colocación. Va a otra casa, y a otras cien casas y en todas lo mismo. Por último termina por convencerse de que la entrega de su carne es uno de los tantos "servicios" que debe prestar para ganarse el mendrugo, necesario para ahuyentar el hambre del hogar paterno, y cae una vez, dos, tres, cien. Después es arrojada y la moral burguesa le cierra todas las puertas. ¿Su fin? El de la pobre Julia? Me dirás que exagero. No, es así. Conocí yo a una familia aristocrática, descendiente de "patricios", emparentada con varios ex gobernadores de Provincia, cuyo jefe era a la sazón Diputado Nacional. Eran todos católicos que se pasaban el día rezando. En el breve plazo de una semana habían entrado y salido 4 sirvientas. La última me dió la clave de la cuestión. Una mañana llevó el desayuno a la habitación del "niño"—como era costumbre de la casa—y a los pocos instantes, salió dejándolo gritando. Le había arrojado la taza y su contenido. La "moralísima" y "religiosísima" señora, la arrojó de casa por "insolente". ¿Comprendiste? Si la niña, en vez de colocarse en una casa particular, va a la fábrica o al taller, escuchará los piropos del patrón o del capataz. ¿Que no los acepta? Irá a la calle, y esa noche quizá en su hogar no hay cena. Al otro día va a otro taller y lo mismo, siempre lo mismo. Y en su hogar el hambre aumenta. Terminará absolutamente lo mismo que la mucamita.

Por otra parte, la Naturaleza tiene mandatos imperativos. Por ejemplo, tú y yo tenemos 25 años y aun no hemos formado hogar. No lo hemos formado porque vivimos del salario, siempre mezquino, que apenas alcanza a satisfacer nuestras necesidades más imperiosas. Crear un hogar en tal situación, es hacer compartir a la compañera nuestra miseria y engendrar esclavos; ya que no otra cosa serán nuestros hijos. Por eso no formamos un hogar. ¿Cómo cumplimos el mandato de la Naturaleza? Com-

prando por un momento una de las tantas Julias, que diariamente venden su carne, o sino engañando alguna muchachita, sin tener en cuenta que nosotros tenemos hermanas, que a su vez serán engañadas por otros.

Agrega a esto una moral hipócrita que repugna lo que ella misma creó. Agrega la ignorancia de las hijas del Pueblo que no pueden instruirse porque en vez de ir a la escuela tuvieron que ir al taller. Agrega después la educación percibida en el conventillo, y te darás cuenta cabal de dónde están las causas de la prostitución.

En el régimen Comunista, no existirá el sistema del salario, causa de la miseria del hogar proletario, y la niña no tendrá necesidad de colocarse a los 14 años, porque en su hogar no habrá miseria. El padre percibirá el producto íntegro de su trabajo, pues no habrá como ahora zánganos sociales que viven del trabajo ajeno.

En el régimen Comunista, los jóvenes, cuando aman a una muchacha no existirá ningún impedimento para que materialicen ese amor, uniéndose y creando un hogar. Sobre todo no existirá el mayor de todos: la perspectiva de la miseria. Sabrán que la vida les será asegurada, a cambio de su trabajo. El hogar será feliz porque no existirá la causa fundamental de la infelicidad de los hogares: la miseria. Ahora dime: ¿cuál sería el hombre que comprase un pedazo de carne magullada, para satisfacer las leyes naturales, pudiendo satisfacerlas con el ser a quien se ama, elevando el acto sexual, a la dicha de crearse y multiplicarse, con el deseo de dar vida a un nuevo ser, que será feliz, y que lo haría feliz a él con sus caricias? Cuánta diferencia, con la actualidad, en que el amor es un negocio, una mercancía, o un acto que al instante de realizarlo produce repugnancia!

Me hablarás de vicio. Yo te diré que para mí el vicio no existe, y menos en ese terreno. Esa palabra "vicio" es un taparrabos inventado por la burguesía y sus secuaces, los fabricantes de la moral codificada, para encubrir sus bellaquerías. Haz la prueba. Habla con alguna de esas pobres víctimas y pregúntale si está satisfecha con su infame profesión. Verás lo que te contesta. Háblale del hogar feliz, píntaselo como un edén. Háblale de las tiernas caricias de los niños, y verás cómo una lágrima asoma a sus mejillas. ¿Porque no se reivindica? Intenta tú reivin-

dicarla, y aparecerá de inmediato aquello de la moral. Tu misma familia, que ha sido educada en los prejuicios religiosos, puntal de la burguesía, te lo reprochará duramente. Puede darse un caso entre cien, que el vicio la haya impulsado a cometer un error. Los errores son humanos. No obstante la moral burguesa, no le da la oportunidad de corregirse. Y por último, el vicio ¿no será un consecuencia de la ignorancia? Y siempre vamos a la misma causa: el régimen en que vivimos.

Como ves, el Comunismo da a este pavoroso problema una radical solución. Suprime las causas del mal y en consecuencia el mal desaparece.

Los comunistas no creemos en ninguna otra solución. Legislaciones, reglamentaciones, etc., son para nosotros tonterías. Figúrate un perro rabioso. Es sabido que la baba contagia la rabia. ¿Qué dirías si vieses un individuo, dedicado a combatir la baba del perro, para evitar el contagio? Lo primero que se te ocurriría sería aconsejarle al individuo que mate el perro, que es la causa de la baba y por lo tanto de la rabia. En este caso el perro es el régimen capitalista.

Si deseas, pues, dar solución a ese problema, tienes un solo camino a seguir: luchar por el Comunismo, que suprimirá esta y todas las lacras sociales, suprimiendo al régimen que las engendra; suprimiendo al régimen Capitalista.

La Ignorancia

"Esta vez se ha hecho algo bueno. Se inauguró una escuela, donde el pueblo percibirá cultura. Creo que la instrucción es uno de los más indispensables elementos para alcanzar el anhelado perfeccionamiento del Género Humano.

....

No hay duda que la inauguración de una escuela es siempre una cosa importante. Significa un poco de cultura e instrucción para el Pueblo. A pesar de ello, la ignorancia seguirá existiendo. El pueblo obrero está condenado a vivir en la ignorancia, aun cuando se abran miles de nuevas escuelas. La ignorancia del Pueblo no radica tanto en el número de escuelas existentes, como en las condiciones económicas en que vive, que no le permiten instruirse debidamente.

El hijo de un hogar obrero, en la edad en que empieza a aprender, y sobre todo a entender lo que aprende, está obligado a abandonar la escuela para ir al taller, a la fábrica, a la oficina, a lustrar botines, a vender diarios, cuyo producto es indispensable en casa de los padres, para que los hermanitos menores no pasen tanta necesidad. Cuando ese niño ha crecido y se da cuenta de que es un ignorante—sostengo que se es un ignorante, aunque se sepa leer y escribir y hacer algunas operaciones de aritmética—anhela fervientemente instruirse. Pero es ya un obrero que trabaja una larga jornada. Cuando llega a su casa, su organismo está fatigado, y antes que ir a una escuela nocturna, se acuesta para al otro día seguir la ruda tarea. O en último caso, va a algún lugar re expansión, que también le es necesario. Y, si haciendo un esfuerzo va a la escuela, no aprenderá, pues su cerebro no asimilará las enseñanzas del profesor debido al cansancio ocasionado por el trabajo.

Agrega a esto que muchísimos niños de hogares obreros, aunque no vayan a trabajar, tampoco van a la escuela por las siguientes causas: Para ir a la escuela, se

necesita un vestidito, unos zapatitos, útiles y otras cosas. Eso no pueden los padres comprarlo, porque el salario es chico—y siempre el maldito salario—y mal puede alcanzar para vestido si no alcanza para el pan y la pieza. Si el niño va a la escuela mal vestido se sentirá molesto ante la mirada de los otros niños, mejor vestiditos que él. La maestra o el maestro, por su parte, se encargarán de aumentar ese malestar con odiosos distingos entre el niño pobre y el niño rico. He aquí un caso de los muchos que personalmente pude comprobar. En cierta escuela se organizó una excursión de los alumnos de 5.° grado, al pueblo de Quilmes. De la excursión fueron excluídos los niños más pobres, entre ellos un amiguito mío, apesar de ser uno de los más aplicados de la clase; con la circunstancia de que a las tardes no puede hacer debidamente sus deberes, pues trabaja en una cartonería para ayudar a mantener a los hermanitos menores. Este niño llegó a su casa furioso, preguntándose a sí mismo por qué los niños ricos, entre ellos, muchos menos aplicados que él, iban a la excursión, mientras él por ser pobre no podía ir. Todos conocemos el amor propio de los niños en estos casos. De este modo el niño comienza por odiar el colegio, en detrimento de su instrucción. O sino el padre no lo manda a la escuela. Esto en lo que a la instrucción primaria se refiere.

La instrucción secundaria y superior, es para los hogares pobres un artículo de lujo. ¡Como si la ciencia fuese patrimonio de una minoría de ricos holgazanes, y no un medio de elevación de la Humanidad! A pocas familias pobres se les ocurre dar a sus hijos instrucción Superior. No pueden. Yo conozco una, cuya jefe viuda con seis hijos no cuenta un minuto de sosiego, que tuvo y tiene la heroica ocurrencia. Uno de los hijos de 16 años está cursando el 3er. año de bachiller, el 3o. año de Bellas Artes y el 3o. de violín. Este joven que no tiene la más mínima noción de ningún vicio, que es inteligentísimo, con una fuerza de voluntad admirable, debió en cierta ocasión ir de noche a lavar automóviles, porque la situación del hogar era insostenible. Cuando hacía varios días que trabajaba me dijo que no le importaba la falta de descanso, sino que sus manos se echaban a perder y no podía hacer buenos dibujos. La buena madre, a quien calificaremos de

"heroina", realiza esfuerzos realmente gigantescos, sacrificios inmensos, para legar a sus hijos la más preciosa herencia: una instrucción que les permita luchar con ventaja por la existencia. Y el joven valiente si algún día llega a la cumbre, sentirá un profundo desprecio por un régimen social que en vez de darle la mano, trató de aplastarlo en el camino. ¿Cuántas familias obreras realizan el esfuerzo? En la mayoría de los casos los que emprenden el camino, caen aplastados por los escollos de la miseria, consecuencia del régimen capitalista.

Pero aún hay más: La clase capitalista tiene acaparada la instrucción pública y la hace servir para sus fines de explotación y de dominio. En la escuela se inculcan al niño los más absurdos prejuicios. Se le enseña a ser sumiso, servil. Se le enseña a odiar al extranjero, y lo que es peor, se le enseña a odiar las ideas del padre o del hermano mayor que luchan para crear una Sociedad más justa y más equitativa.

Los maestros, en la mayoría de los casos, no se dedican a enseñar, tomando la enseñanza como un apostolado, sino que enseñan para cobrar a fin de mes, tomando la enseñanza, como un medio de ganar plata. Es así como se enseña a los niños el contenido de los textos—todos ellos llenos de absurdos—para que los repitan de memoria como un disco de fonógrafo o un loro; pero cuyo contenido casi nunca entienden. El régimen capitalista lo ha mercantilizado todo, incluso el pensamiento y la Ciencia.

Es por lo que te dejo dicho, que creo que por más escuelas que se abran, mientras no cambien las condiciones de vida de los trabajadores—y estas no cambiarán mientras exista el régimen capitalista que las engendra—estaremos condenados a ser ignorantes.

Como ves, solo el Comunismo, será capaz de suprimir la ignorancia, creando una humanidad inteligente, entregando las fuentes del saber a toda la humanidad, suprimiendo las causas que nos impiden instruirnos.

La Patria

"Lo que no alcanzo a comprender es el por qué Vds. son tan acerbos enemigos del patriotismo. Creo que no hay nada de malo en que los hombres amen a su patria".

. . . . . .

. . . . . .

Conociendo, como conozco, tu modo de pensar, no me extrañan tus conceptos acerca de la Patria y el patriotismo. Ya te tengo dicho que combatimos y que pretendemos destruir la Sociedad capitalista y todas sus manifestaciones. El patriotismo es una de esas manifestaciones. En la antigüedad, los explotadores cometían toda clase de villanías en nombre de la religión; hoy que las religiones han perdido su influencia entre las muchedumbres, los explotadores recurren al patriotismo. Dices tú que no hay nada de malo en que los hombres amen a *su patria*. El fundador de nuestra doctrina, el inmortal Carlos Marx, dice en el "Manifiesto Comunista": *Los trabajadores no tienen patria y por lo tanto no puede arrebatárseles lo que no tienen".*

Veamos cómo esta afirmación del Maestro es rigurosamente exacta. La República Argentina no es de los argentinos: es de un grupo de capitalistas, en su mayoría extranjeros, que son los dueños de su inmensa riqueza, mientras los obreros argentinos mueren materialmente de hambre. He cruzado la Patagonia y he comprobado lo siguiente: Para cruzar una estancia del señor José Menéndez, nacido en Oviedo (España) tardó 6 horas un automóvil. Este mismo señor Menéndez tiene en aquel inmenso territorio, más de 30 estancias más o menos de la misma extensión; es además dueño de una flota importante y de los más grandes establecimientos comerciales en todos los puertos del Sur. En cambio los obreros nativos que bajo un clima glacial, desde que el sol sale hasta que se oculta, cuidan el ganado, lo esquilan, ponen en condiciones la lana, la cargan y descargan; con el agua hasta la cintura cargan y descargan los buques, no poseen ni un palmo de tierra. Duermen en el rancho, teniendo como cama una piel de oveja sarnosa, alimentándose con "tumba"—un trozo de carne de oveja cocida con sal—ganando un jornal de 60 pesos mensuales. ¿De quién es, entonces la Patagonia? ¿De los obreros nacidos en la Patagonia, que con su esfuerzo elaboran su riqueza, o del señor Menéndez, nacido en Oviedo, que no produce un ápice? Es indudable que la Patagonia es del señor Menéndez. ¿Cuál es, entonces, la Patria de esos obreros?

Todo el litoral entrerriano, sobre el río Uruguay, pertenece a tres o cuatro familias: Unzué, Urquiza, etc., etc. Estos señores se pasan la vida en París o en Mar del Plata, derrochando en orgías su inmensa riqueza, producida con el sudor de cientos de obreros argentinos. En esos puertos, los hijos de los obreros que cultivan esas inmensas extensiones, que cuidan cientos de vacas para un holgazán, aparecen al borde de los buques, pidiendo las sobras de la comida. ¿Y sabes qué te ofrecen en cambio? La carne de sus propias hermanas. ¿Qué le deben esos infelices a su patria? ¿Cuál es *su* tierra? La única tierra que tienen es la de la sepultura, y eso si pagan los correspondientes derechos. Hay que ver de cerca la vida de miseria del obrero campesino, para darse cuenta exacta de su situación. Vive en el rancho de terrón o de paja sin más cama que un catre limpio, o un montón de paja. El alimento lo constituye el mate cocido con galleta que para romperla hay necesidad de usar maza de hierro, y la tumba cocida con unos fideos. Anda siempre andrajoso, calzando zapatillas sin medias. En su mayoría no saben leer ni escribir. ¿Qué es la Patria para esos hombres. Lo único que saben de *su* patria es que el día de las elecciones, el patrón los lleva al Comité, donde se les emborracha y se les permite jugar a la taba, y luego los llevan a votar por el candidato que manda el patrón. Y si no lo hacen así, van a la calle.

La provincia de Mendoza, con sus inmensos viñedos, es propiedad de los señoresTomba, Giol, Furlotti, Tirasso, etc., etc., tan "'argentinos" que algunos de ellos no saben hablar castellano. Los mendocinos, pasan la vida trabajando en sus viñedos, por un jornal de 1.80 a 2 pesos diarios. Así podría citarte infinidad de casos. Los frigoríficos donde se acondicionan las carnes argentinas, el mayor renglón de la riqueza nacional, son propiedad de unos pocos ingleses que después de acapararla, obligan al

pueblo argentino a pagarla carísima, mucho más cara que en Londres o en otra ciudad europea. Los cereales, que es la otra fuente de riqueza, van todos los años a parar a poder de los señores Dreyfus (judíos), Bunge y Born (alemanes), Molinos del Río de lo Plata (belgas), y así sucesivamente. Y lo mismo que en la Argentina ocurre en todos los países, donde impera el régimen capitalista.

No es extraño, claro está, que los grandes capitalistas que quedan mencionados sean furiosos patriotas. Para ellos la patria es su riqueza expoliada a los trabajadores; es su condición de privillegiados que "sin sembrar un haz de trigo ni amasar un solo pan" son dueños de fortunas inmensas. Pero los que no tienen otra propiedad que sus brazos, que alquilan por el mendrugo; los que ven la "grandeza nacional" en la pocilga del conventillo; en los hijos famélicos y harapientos, y analfabetos, esos no pueden hablar de patria. En la China o en América; en España o en Dinamarca, si quieren comer un mendrugo deben alquilarse para enriquecer al amo. Como ves, la frase de Marx es exactísima. Los trabajadores no tienen patria. La patria es de los ricos, de los que explotan el sudor ajeno.

Los trabajadores dignos que, cansados de soportar miserias sin límites; opresiones bárbaras; humillaciones y vejámenes odiosos, se han cruzado de brazos para elevar su situación, para dignificarse, han sido baleados en nombre de la Patria; encarcelados en nombre de la patria; delatados y traicionados por entidades que obran en nombre de la patria. Esto ocurre siempre y en todos los países. La consecuencia más nefasta del prejuicio patriótico es la guerra. Y la guerra es el mayor de todos los crímenes. Miles y millones de hombres que no pueden odiarse porque no se conocen, porque ningún daño se han hecho los unos a los otros, se destrozan mutuamente con la mayor fiereza. ¿Para qué? La última guerra europea lo ha demostrado. Para que terminada la guerra, que dejó como recuerdo diez millones de muertos y diez millones de mutilados, cuatro bandidos de levita, los jefes de gobierno de las naciones vencedoras, en nombre de los capitalistas de sus respectivos países, se hayan repartido el mundo, igual que los rateros reparten el producto de sus correrías. ¿Qué ganaron los pueblos de las naciones vencedoras? Más hambre que antes. Más opresión que antes. Más horas de trabajo que antes. La pérdida de un ser querido, el padre, el hijo, el esposo, el hermano, el novio. El espectáculo doloroso de una multitud de hombres jóvenes, ciegos, sin un brazo, sin una pierna, sordos, etc., a quienes la patria premia mediante la puerta de una iglesia, de un teatro, la vía pública, donde con voz suplicante imploran una limosna. Esa es—una vez hecho el balance —la "ganancia" de los pueblos en las guerras. Los gananciosos son los capitalistas que acumulan fortunas colosales a costa de las guerras. Y estos gananciosos son los que nunca van a la guerra. Todas las guerras son lo mismo, todas persiguen el mismo fin. La actual guerra de España en Marruecos, para citarte algo de actualidad, no persigue otro objetivo. Con el pretexto de "pacificar" y "civilizar" a los moros—resulta curiosísimo eso de "pacificar" y "civilizar" a cañonazos, a tiros de fusill, o traspasando vientres a bayonetazos—el Conde de Romanones, Maura, el Marqués de A. o el Duque de C., aumentan inmensamente el valor de las minas que poseen en Marruecos. Para defender esos despreciables intereses, de esos no menos despreciables personajes, el pueblo español se desangra en Marruecos, asesinando a hombres que no conocen. Para que esos miserables aumenten sus riquezas, miles de madres, desde el Cabo de Gata al de Finesterre, lloran amargamente, al robusto mozo, criado a costa de sacrificios inmensos. Tanta infamia, tanta bajeza, en nombre de un patriotismo, cuyos pregoneros no tendrían inconveniente en convertir esa patria en una vil arca de oro.

Tú me dirás que tomo la cuestión desde un punto de vista excesivamente materialista. Y me hablarás de la casita donde dí los primeros pasos, del arbolito cuyos preciosos frutos saboreaba en la infancia, y a cuya sombra dormía y soñaba, de la verde pradera, cuyas flores deleitaban mi vista. Y yo te diré que esa casita, ese arbolito, esa pradera eran del amo. Mi padre trabajaba los 365 días del año para pagar al amo; y si no podía pagar, a pesar del cariño que a aquello se tiene, nos arrojaría de inmediato. Y en último caso para querer eso, es preciso odiar lo de otros? Según el patriotismo, sí. El hecho de querer mucho a nuestra madre, no quiere decir que se quiera

mal a la madre de los otros. Y el amor a la madre para manifestarse no hay necesidad de usar cañones y fusiles. ni de sermones, ni de entidades, y menos de matar a la madre de los otros.

Todo lo Grande es internacional, es de la Humanidad. ¿Cuál es la patria de la Electricidad, de la Telegrafía sin hilos, de la Pintura, de la Literatura, de las Matemáticas, de la Medicina, de todas las ciencias? El Mundo. Es por eso que nuestros Ideales nobles y grandes, son también Internacionales. Ideales de felicidad y Amor, no pueden limitarse al estrecho círculo de una frontera, marcada con unos postes o con un alambre. Se extienden a todo el género humano. Cuando estos ideales triunfen, y las riquezas sean de los que las producen, la tierra de quien la trabaje, y la ciencia de todos los hombres, entonces hablaremos de *nuestra patria*. Entonces la defenderemos con nuestra vida. Porque defenderemos lo nuestro. Nuestro bienestar. Hoy no porque no queremos defender los intereses de nuestros propios explotadores. Y como estos Ideales nuestros, son sostenidos y propagados por todo el mundo, por nuestros camaradas de todos los países, triunfarán en todo el mundo, y todo el mundo será la Patria de los hombres.

Fíjate en Rusia. Allí los trabajadores han logrado ya destruir el régimen capitalista y luchan por implantar definitivamente el Comunismo. Cuando algún país capitalista—Polonia por ejemplo—intentó hacerle la guerra, el proletariado, constituído en Ejército Rojo, lo ha impedido. ¡Y qué ejército! El ejército Rojo es hoy el más grande y valiente ejército de la tierra. Sus componentes no luchan para defender los intereses capitalistas. Son soldados de un ideal. Son los guardianes de las conquistas de la Revolución obrera. No van obligados por la fuerza de la ley, a defender las arcas de ningún explotador. Van a defender sus libertades. La tierra que es suya, que ya no es del señor. He ahí la clave de sus triunfosy de su valentía.

Una vez que todos los pueblos imiten a Rusia, los Ejércitos no tendrán más razón de existir, porque no tendrán enemigos a quien combatir; poque los hombres serán hermanos y la tierra será su patria. Mientras tanto, las patrias son de los ricos.

El Comunismo

Y antes de tomar una decisión definitiva sobre esas Ideas, deseo que me expliques sus principios y fines, así como los medios de lucha para su implantación. Deseo igualmente la explicación de el por qué Vds. son Comunistas y no Socialistas".

. . . . . .

. . . . . .

Para poder contestar con claridad las preguntas que me formulas, es necesario hacer previamente un poco de Historia.

El primer documento fundamentando nuestra doctrina tal como es, fué escrito el año 1847 por Carlos Marx y Federico Engels, conocido con el nombre de "Manifiesto Comunista". En este documento, que fué publicado a millones de ejemplares, traducido a todos los idiomas, explican sus geniales autores, cómo el régimen capitalista, basado en la propiedad privada y por lo tanto en la explotación del hombre por el hombre, está llamado a desaparecer, para dar lugar a un nuevo régimen social, donde los medios de producción (la tierra, las minas, los ferrocarriles, las fábricas, los buques así como la producción) serán de propiedad común, de propiedad de toda la comunidad (comunismo). Demuestran igualmente los autores del citado documento como la Historia de la Humanidad, es la Historia de la lucha de clases (la lucha entre los explotados de todos los tiempos; y demuestra así mismo cómo esta lucha es cada vez más aguda e implacable, hasta que se produzca el choque final entre las dos clases (Revolución Social) que traerá como consecuencia la victoria de los trabajadores y por ende la anulación del régimen capitalista. Demuestran también cómo todas las plagas y sufrimientos que soporta la Humanidad tienen su origen en la propiedad privada, principio sobre el cual está basada la Sociedad actual. Y por último marcan al proletariado el camino a seguir para llegar a los fines deseados. El famoso manifiesto termina con estas palabras que nosotros hacemos nuestras: *"Tiemblen las clases*

dominantes ante la Revolución Comunista que se prepara. En ella los trabajadores no tienen que perder nada más que sus cadenas, y en cambio tienen un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, Uníos!" He ahí pues los principios esenciales de nuestra doctrina comunista y su origen.

Antes de Carlos Marx, hubo muchos hombres que se han ocupado de la situación de las clases pobres. Desde que existe el dolor humano, hubo hombres de sentimientos nobles que trataron de hallarle remedio. Estos hombres, a pesar de su buena voluntad, no consiguieron su objeto, debido a que atacaban el mal y sus efectos, sin ir a las causas que lo determinaban. Marx tuvo la gran virtud de buscar esas causas, analizando para ello la historia de todas las sociedades. Por eso el Socialismo Marxista o Comunista—luego te explicaré el por qué de la diferencia de nombre—es científico porque se funda en verdades comprobadas en los hechos de la Historia.

Mucho después de escrito el Manifiesto Comunista, el año 1862, fundóse en la ciudad de Londres, a iniciativa de Marx y Engels—Que se hallaban allí desterrados de Alemania, su país natal—una Asociación Internacional de Trabajadores, conocida con el nombre de "La Internacional", cuyos principios y fines estaban inspirados en el manifiesto Comunista. Esta entidad de carácter universal hizo temblar a la burguesía y bien pronto todos los gobiernos dieron decretos mandando disolver sus secciones y encarcelando a sus más destacados militantes. A raíz de esta actitud de los gobiernos burgueses y a una polémica suscitada entre Carlos Marx y Miguel Backounine (este último fundador del anarquismo), polémica que trajo como consecuencia la división en dos bandos, La Internacional desapareció.

Después de muerto Marx, volvió a fundarse una nueva Internacional, entre cuyos fundadores había muchos que habían pertenecido a la primera. La historia de esta entidad, conocida con el nombre de "Segunda Internacional", está llena de traiciones a la doctrina de Marx y a la clase obrera. Los componentes en vez de practicar la lucha de clases, practicaron la colaboración de clases (colaboración entre explotados y explotadores, amistad entre el lobo y el cordero, amistad entre la víctima que

es el proletariaddo y el victimario que es el capitalismo). En vez de combatir las guerras y el militarismo, por ser producidas por los capitalistas, votaron en los parlamentos los créditos de guerra como ocurrió en Europa, y la ruptura de relaciones como ocurrió en la Argentina. En vez de ser partidarios y defensores de la Revolución Social, son sus rabiosos enemigos, como lo demostraron con la gran Revolución Rusa—revolución inspirada en los postulados del Socialismo Marxista—a la que combatieron y combaten con tanto o más ensañamiento, con que la combate la burguesía más reaccionaria y criminal. En vez de aprovechar el descontento que provoca la guerra entre los pueblos, para impulsarlos a la revolución, a la destrucción de la burguesía, ayudan a los capitalistas a reconstruir sus cuadros deshechos por la guerra criminal; y cuando hay alguno que, de acuerdo con el socialismo, pretende realizar esa revolución, lo asesinan villanamente, como hizo en Alemania el presidente Ebert—miembro conspicuo de esa segunda Internacional—con los inolvidables mártires Carlos Liebenecht y Rosa Luxemburgo.

A pesar del abandono que la segunda internacional ha hecho de las doctrinas socialistas, de Marx y Engels, las doctrinas no habían muerto ni fracasado. Por el contrario, con la última guerra europea, su exactitud ha sido plenamente comprobada.

Frente a la traición de la mayoría, surgieron en todos los países del mundo, núcleos de hombres dispuestos a mantener en alto la doctrina en toda su pureza e integridad. Estos núcleos con los maximalistas rusos (Socialistas Marxistas o Comunistas a la cabeza) dieron vida a una nueva entidad universal que agrupa en su seno a todos los hombres que contra viento y marea mantuvieron en todos los países, la pureza del ideal de Marx y Engels, y que están dispuestos a seguirlos manteniendo, luchando tenazmente para conseguir su implantación en el mundo entero. Esta entidad es la que se llama "Tercera Internacional Comunista", con sede en Moscú y cuya sección de la Argentina es el Partido Comunista. Esta Internacional es, por lo tanto, la heredera de los ideales del Manifiesto Comunista y de la primera Internacional. He aquí sintetizada la historia del Comunismo.

En cuanto a la diferencia de nombres, te diré: Nues-

tras ideas han sido nombradas de diversos modos. Comunismo, Colectivismo o Socialismo. Sustancialmente las tres denominaciones quieren decir lo mismo. "Comunismo, comunidad. Colectivismo, de la colectividad. Socialismo, de la sociedad. Comunidad, Colectividad y Sociedad. significan absolutamente la misma cosa.

La razón por la cual nos llamamos comunistas y no socialistas es la siguiente: Después de la traición de los componentes de la segunda internacional, que continúan llamándose socialistas, y después de nuestra definitiva ruptura con ellos, no podemos nosotros parecernos a ellos ni en el nombre siquiera. En atención a ello, el segundo Congreso de la Tercera Internacional, al que asistieron delegados de nuestros camaradas de todo el mundo, resolvió que todos los partidos que estén adheridos deben llamarse Comunistas, para evitar confusiones y para diferenciarnos de los traidores. De modo que todos los partidos de todo el mundo que se llaman Socialistas, son precisamente los que han traicionado al Socialismo. Y todos los que han mantenido, mantienen y seguirán manteniendo el Ideal Socialista que los maestros nos legaron, llámanse en todo el mundo Comunistas.

Nuestros medios de lucha son múltiples. Sostenemos que para que el actual régimen desaparezca es indispensable la Revolución.. Antes de la Revolución nuestra acción es la siguiente: Actuamos en los sidicatos, apoyando decidida y entusiastamente todo movimiento tendiente a elevar el nivel moral y económico de la clase trabajadora, y a la vez para demostrarle que no deben limitarse sus aspiraciones a simples mejoras inmediatas, sino que la meta final de todo obrero consciente debe ser su emancipación total y definitiva, cosa que no se conseguirá mientras exista el régimen capitalista. Actuamos en los sindicatos aprovechando la agrupación de trabajadores de todas las ideas, demostrando con la palabra y con el ejemplo, la superioridad de nuestros ideales; para convencer a todos los trabajadores de que ninguna armonía puede haber entre obreros y burgueses, de que por el contrario, la lucha debe ser cada vez más encarnizada hasta que llegue el momento de la batalla final; para mostrar al desnudo cuáles son los enemigos y traidores del proletariado.

Concurrimos a las elecciones de representantes a los cuerpos políticos burgueses, aún cuando estamos convencidos de la inutilidad de esos cuerpos para realizar nada en favor de los trabajadores, y aún cuando tenemos el firme propósito de destruirlos el mismo día en que triunfe la Revolución y suplantarlos—como se hizo en Rusia—por los soviets (consejos de obreros, soldados y campesinos). Concurrimos a esos cuerpos con el propósito de convertir la banca parlamentaria en una tribuna de propaganda revolucionaria; para demostrar palmariamente la mentira que encierra esa palabra democracia burguesa; para obstruir toda la acción que esos cuerpos realicen, ya que siendo de origen burgués, nada valdrán para el proletariado.

Producida la Revolución y triunfante el proletariado, implantamos la Dictadura del proletariado para impedir el resurgimiento de la burguesía del país y los embates de la burguesía de otros países donde aún no haya triunfado la Revolución. Esta dictadura es la acción del Estado de los trabajadores, organizados en soviets. Claro está que este Estado desaparece definitivamente, al instante de desaparecer la burguesía, cosa que lógicamente no puede ocurrir al otro día de realizada la Revolución. Sobre este particular, Rusia—donde se están realizando nuestros ideales—nos ofrece valiosas enseñanzas. Allí aún después de la Revolución, la burguesía siguió realizando intentonas de toda índole para recuperar el poder perdido en la Revolución; para conseguir su objeto pagó ejércitos encabezados por bandidos (Koltchak, Judenich, Denikin, Wrangel y otros) para combatir el poder del proletariado. Por su parte la burguesía europea ayudaba a la burguesía rusa armando a Polonia contra Rusia y enviando pertrechos de guerra a los bandidos mencionados. Pero los revolucionarios rusos mediante el Ejército Rojo, y la dictadura proletaria, lograron destruir los propósitos de sus enemigos de adentro y de afuera del país y hoy marchan hacia el Comunismo a pasos agigantados. De manera, pues, que una vez desaparecida completamente la burguesía; suprimida la diferencia de clases; convertida la Humanidad en una sola clase de productores para la comunidad, llegamos a

---

Nuestra Finalidad

Un sistema social, donde no haya gobernantes ni gobernados, ni explotados ni explotadores, ni ignorantes; donde la tierra como el aire y como la luz del sol sea de todos, donde el trabajo sea el recreo de los hombres, donde una vez que desaparecieron las causas de la infelicidad, la felicidad y la alegría reinen por doquier. Donde, en una palabra, todos los seres humanos de todos los confines, unidos en fraternal abrazo, entonen un himno triunfal al Amor, al Trabajo y a la Paz, convirtiendo la tierra en un delicioso paraíso.

Para luchar juntos por tan grandes ideales, te espero con los brazos abiertos, recordándote los primeros versos de nuestro himno:

Arriba los pobres del mundo;
De pie los esclavos sin pan.

Compañero:

Si estás de acuerdo con las ideas expuestas en este folleto y deseas conocerlas aún mejor; asi como saber de los progresos que realizan en este pais y en todo el mundo, suscribete hoy mismo al diario comunista

"LA INTERNACIONAL"

Calle INDEPENDENCIA 4170

BUENOS AIRES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL: $ **1.50**